

de sin embargo no es muy común; y como tiene que pasar la mayor parte de su vida debajo de la nieve, se acostumbra probablemente al retiro, y rara vez sale de su madriguera aun en tiempo sereno. Este animal trabaja como nuestros topos, aunque con mayor lentitud; y de ahí es que sus madrigueras son en menor número y mas pequeñas.»

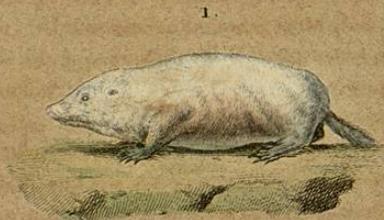
La Faille conserva en su gabinete el individuo del cual sacó el diseño, y no hay duda en que le debemos el conocimiento de este pequeño cuadrúpedo.

TOPO GRANDE DEL CABO (1).

A todas estas especies nuevas de topos añadiremos la descrita y representada por Gordon y Allamand bajo el nombre de *topo grande del Cabo* ó *topo de las dunas*, el cual es efectivamente tan grueso si se compara con todos los demás, que solo con llamarle topo grande se distingue lo bastante para reconocerlo á primera vista.

«Este animal, dice Allamand, no es conocido de los naturalistas, y es probable que aun se ignorara su existencia sin el conocido zelo y acti-

(1) Este animal parece que es de la misma especie que el topo grande de Africa.



1.



2.

1. *Tope grande del Cabo de B. Esperanza.*
2. *Turon grande.*

vidad del capitan Gordon, que no desprecia ningun medio de enriquecer la historia natural con nuevos descubrimientos. Aunque á pesar mio, pues no me gustan los nombres compuestos, doy á este animal el de *topo de las dunas* con que es conocido en el Cabo; sin embargo, el nombre de topo le conviene aun menos que al topo del Cabo que ya llevamos descrito. Hubiera deseado poderle dar el nombre con que le designan los Hotentotes, pero no me he determinado á adoptarlo en razon de ser tambien compuesto, y duro además al oido, pues le llaman *kauhowba*, que significa *topo hipopótamo*. Los Hotentotes le dan esta denominacion á causa de la semejanza que pretenden encontrar entre este animalejo y el corpulento hipopótamo, aunque tal vez fundan esta analogía en sus dientes incisivos, que son muy notables por su longitud. Pero sea de esto lo que fuere, si bien es verdad que este animal se diferencia del topo bajo algunos respectos, presenta por otra parte muchas afinidades, y no conozco ningun otro animal cuyo nombre pueda convenirle mejor.

«Estos topos habitan en las dunas inmediatas al cabo de Buena-Esperanza y cerca del mar, pues no los hay en el interior del pais. El animal cuya figura damos era un macho cuya longitud desde la cola, siguiendo la curvatura del

lomo, era de catorce pulgadas; su circunferencia, incluidas las piernas delanteras, era de cerca de doce pulgadas, y de diez y media con las piernas traseras. La parte superior de su cuerpo era blanquecina, con una ligera tinta de color amarillo que se volvía pardo en los costados y en el vientre.

«Su cabeza no era redonda como la del topo del Cabo, sino antes al contrario prolongada, terminando en un hocico chato de color de carne bastante parecido al del cerdo; sus ojos eran muy pequeños, y sus orejas podían solo descubrirse por medio de la abertura del canal auditivo colocada en medio de una mancha redonda mas blanca que lo restante del cuerpo. Echábanse de ver en cada mandíbula dos dientes incisivos, á pesar de estar cerrada la boca; los de la mandíbula inferior eran muy largos, y mucho mas cortos los de la superior. A primera vista parecía haber cuatro; eran muy anchos, y cada uno de ellos tenía en la parte anterior un profundo surco que le dividía en dos, haciéndola parecer doble, pero en la parte posterior estaban enteramente lisos. Sus muelas eran ocho en cada mandíbula, y estas con los incisivos forman un número total de veinte y dos. Los dientes inferiores proyectaban algo mas que los superiores, pero lo mas singular es que eran mó-

viles y que el animal podía separarlos ó reunirlos á su antojo, facultad por cierto de que no está dotado ninguno de los cuadrúpedos que conocemos.

«Su cola era plana y de dos pulgadas y once líneas de largo, y estaba cubierta de pelo largo y áspero como las sedas del cerdo, no menos que sus mostachos y los que tenía en la parte posterior de las piernas.

«Sus pies estaban provistos de cinco dedos armados de uñas largas y blanquecinas.

«Es fácil ver por esta descripción que si bien este animal es mucho mas grande y corpulento que el topo comun, se le parece no obstante en los ojos y en las orejas, y no menos en la índole; pues ambos viven debajo de tierra, hozan en ella profundos agujeros y prolongados subterráneos, y acumulan la tierra escavada formando grandes montones: por esta causa no es prudente pasearse á caballo en los parajes en donde abundan estos animales, pues no pocas veces ha acontecido hundirse las piernas del caballo en sus agujeros hasta la rodilla.

«Estos topos deben de multiplicar muchísimo, pues los hay en grande abundancia; y como se sustentan de plantas y de cebollas de flor, causan muchos estragos en las huertas y jardines situados cerca de las dunas. Los habitantes comen de su carne y dicen que es buena.

«No pueden correr con velocidad, y en el acto de andar vuelven los pies hácia dentro, de la misma suerte que los papagayos, pero son muy diligentes en hozar la tierra. Tienen las piernas tan cortas, que arrastran el vientre hasta el suelo. Son malignos, muerden con mucho ahinco, y es peligroso irritarlos.»

.....

EL MOSCARDINO (1).

Myoxus avellanarius. GMEL.

EL moscardino, llamado tambien *casca-nueces*, es el menos feo de todos los ratones; tiene los ojos brillantes, la cola muy poblada, y el

(1) El moscardino, de su nombre en italiano *moscardino*: en Borgoña le llaman tambien *ratdor* ó *ratdort*; en inglés *dormouse* or *sleeper*.

Mus avellanarum minor, Aldrovd. *Hist. quadr. digit.* pág. 440.

Mus avellanarum minor, Ray, *Synops. animal. quadr.* pág. 220.

Mus cauda longa, pilosa, corpore rufo, gula albicante, Linnæi.

Glis supra rufus, infra albicans: le croque-noix, Brisson, *Regn. animal.* pág. 462.

pelo de un color subido, mas bien rubio que rojo. No habita nunca en las casas, rara vez en los jardines, y se halla, como el liron, mas frecuentemente en los bosques, donde anida en el hueco de los árboles viejos. La especie no es ni con mucho tan numerosa como la del leroto; casi siempre se halla el moscardino solo en su madriguera, y nos ha costado mucho trabajo el haber á las manos algunos; pero parecé que en Italia es bastante comun, y que tambien se encuentra en los climas del Norte, pues Lineo le incluyó en la lista (1) que publicó de los animales de Suecia; y por lo contrario, es de creer que no le hay en Inglaterra, porque Ray (2), que le habia visto en Italia, dice que el *ratoncillo dormilon* que se halla en Inglaterra, no tiene el lomo rojizo como el de Italia, y que puede muy bien ser de distinta especie. El de Francia es lo mismo que el de Italia, y hemos hallado que Aldrovando (3) le habia indicado bien; pero este autor añade que hay dos especies en Italia, la una rara que tiene un olor á almizcle, y la otra mas comun que no tiene olor alguno, y que en Bolonia llaman á ambas *mos-*

(1) Véase Linnæi *Fauna suec.* pág. 41.

(2) Véase Ray *Synops. animal. quadr.* pág. 220.

(3) Véase Aldrovand. *Hist. quadr. digit.* pág. 440.

cardinos á causa de su semejanza, tanto en la figura como en el tamaño. Nosotros no conocemos mas que una especie, y es la segunda, pues nuestro moscardino no tiene olor bueno ni malo. Este carece, como el leroto, de las capas grasientas que cubren los intestinos en el liron, y así no engorda tanto como él, y aunque no tiene mal olor, no es bueno de comer.

El moscardino se entorpece con el frio, y se hace una bola como el liron y el leroto; se reanima, como ellos, en tiempo blando; y hace tambien provisiones de avellanas y de otras frutas secas. Anida en los árboles, como la ardilla; pero ordinariamente mas abajo, entre las ramas de un avellano, en un matorral, etc. El nido está formado de yerbas enlazadas; tiene unas seis pulgadas de diámetro, y solamente está abierto por arriba. Muchos campesinos me han asegurado que habian encontrado dichos nidos en bosques nuevos y en zarzales; que estaban rodeados de hojas y de musgo; y que en cada uno habia tres ó cuatro moscardinos pequeños. Estos abandonan el nido luego que son grandes, y procuran anidarse en los huecos ó bajo el tronco de los árboles viejos, y allí es donde reposan, reunen sus provisiones, y se entorpecen.

EL TURON GRANDE (1).

Mus decumanus. PALL.

DAMOS el nombre de turon grande á una nueva especie de turon que no ha sido conocida hasta de pocos años á esta parte. Ningun naturalista ha hablado de este animal, á excepcion de Mr. Brisson, que comprendiéndole en el género de las ratas, le llama *rata de bosque*: pero como este animal se distingue tanto de la rata como el turon ó el raton, que tienen sus nombres propios, debe tener tambien su nombre particular. Los Franceses le llaman *surmulot*, esto es, *turon grande*, porque en efecto se parece mas al turon que á la rata en el color y en los hábitos naturales; y nosotros le conservamos este último nombre. El turon grande es mas fuerte y mas maligno que la rata; tiene el pelo rojo, la cola en extremo larga y pelada, el espinazo arqueado como la ardilla, el cuerpo mucho mas abultado, y bigotes como el gato. No

(1) Rata del bosque: *mus cauda longissima*, supra *dilute fulvus*, infra *albicans*.... *Mus silvestris*, Brisson, *Regn. animal.* pág. 170.

hace mas que treinta años que esta especie se ha esparcido en las cercanías de París, sin saberse de donde han venido estos animales, que se han multiplicado prodigiosamente; lo cual no causará estrañeza sabiendo que ordinariamente producen doce ó quince hijos, muchas veces diez y seis, diez y siete, diez y ocho y aun hasta diez y nueve. Los parajes en que se vieron por la primera vez, y en que bien pronto se dieron á conocer por sus estragos, son Chantilly, Marly-la-Ville y Versailles. Mr. Le-Roy, inspector del parque, nos ha enviado gran cantidad de ellos, vivos y muertos; y al mismo tiempo nos ha comunicado las observaciones que ha hecho sobre esta nueva especie. Los machos son mas corpulentos, atrevidos y malignos, que las hembras; cuando son perseguidos y se les quiere coger, se vuelven y muerden el palo ó la mano que les hiere; su mordedura no solo es cruel, sino tambien peligrosa, pues se hincha muy pronto considerablemente, y la llaga, aunque pequeña, tarda mucho en cerrarse. Producen tres veces al año, por lo que dos individuos de esta especie procrean por lo menos tres docenas al año; y las madres preparan una cama para sus hijos. Como entre los que nos han enviado vivos habia algunas hembras preñadas y las guardábamos en jaulas, observamos que dos ó tres dias antes de

parir roian la tabla de la jaula, sacaban porcion de astillas, y estendiéndolas las disponian, y las hacian despues servir de cama á sus hijos.

Los turones grandes tienen algunas calidades naturales que parece los aproximan á las ratas acuáticas, pues aunque se establecen en todas partes, parece que prefieren las orillas de las aguas: los perros las cazan como á las ratas de agua, esto es, con un encarnizamiento que raya á furor. Cuando se sienten perseguidos, y tienen á igual distancia el recurso de arrojar al agua ó de ocultarse en un matorral, prefieren el agua, se arrojan á ella sin temor, y nadan con maravillosa facilidad. Esto sucede principalmente cuando no pueden guarecerse en sus madrigueras, las cuales escavan como los turones, debajo de tierra, ó se domicilian en las de los conejos. Se les puede coger en sus vivares con hurones, los cuales los persiguen como á los conejos, y aun parece que los buscan con mas ardor.

Estos animales pasan el estío en el campo; y aunque se alimentan principalmente de frutas y de granos, no por eso dejan de ser tambien muy carniceros, pues comen los gazapillos, los perdigones y los pajarillos; y cuando entran en un gallinero, hacen lo mismo que el hediondo, degollando muchas mas aves de las que pueden

comer. Cerca del mes de noviembre las madres, los hijos y todos los turones nuevos abandonan el campo, y van en tropas á las granjas, donde hacen grande estrago, porque destrozan la paja, comen mucho grano, y todo lo inficionan con su estiercol. Los machos viejos permanecen en el campo; cada cual habita solo en su madriguera, y en ella durante el otoño hacen, como los turones, provision de bellota, hayuco, etc., llenándola hasta la boca, y habitan en lo mas retirado de la madriguera. No se entorpecen como los lirones, y salen de su vivar en invierno, principalmente en los días serenos. Los que viven en las granjas ahuyentan de ellas los ratones y ratas; y aun se ha notado que desde que los turones grandes se han multiplicado tanto en las cercanías de Paris, son allí las ratas mucho menos comunes que antes.



1 La Marmota. 2 El Murciélago.

Sculpsit A. Tardieu.

LA MARMOTA (1).

Arctomys marmota. GMEL.

DE todos los autores modernos que han escrito de historia natural, Gesner es el que mas ha adelantado esta ciencia, por la individualidad con que la trató. Este autor reunia á una grande

(1) En latín *mus alpinus* Plinii; en italiano *murmont*, *marmota*, *marmontana*, y en algunos parajes de Italia *varosa*, segun Gesner; en francés *marmotte*; en aleman y en suizo *murmeltier*, *murmentle*, *mistbellerle*, segun Gesner; en los Grisones *montanella*, segun Gesner; en polaco *bobak*, *swiszez*, segun Rzacrynski; en francés antiguo *marmontain*, *marmontaine*, *marmotan*.

Mus alpinus, Gesner, *Hist. quadr.* pág. 743. *Icon animal. quadr.* pág. 108.

Mus alpinus, Plinii: *marmota italís*, Ray, *Synops. animal. quadr.* pág. 221.

Mus cauda elongata, *nuda*, *corpore rufo*: *marmota*, Linn.

Glis: *marmota italís*: *mus alpinus*, Plinii, Klein, *De quadr.* pág. 56.

Glis, *pilis é fusco et flavicante mixtis vestitus*: *marmota alpina*, Brisson, *Regn. animal.* pág. 165.

erudicion juicio recto é ideas sanas : Aldrovando no viene á ser mas que un comentador suyo, y los naturalistas de menor nombre sus copistas. No tendrémos el menor reparo en tomar de él los hechos relativos á la marmota, animal de su pais (1), al cual conocia mejor que nosotros, aunque hemos criado, como él, algunas en casa; y siendo tan conforme todo lo que hemos observado á lo que Gesner dice de ellas, no dudamos que lo restante que él observó mas que nosotros será igualmente cierto.

La marmota cogida cuando pequeña se domestica mas que ningun otro animal silvestre, y casi tanto como nuestros animales caseros: aprende fácilmente á coger un palo, á gesticular, á danzar, y á obedecer en todo á la voz de su amo; tiene tanta antipatía con el perro como el gato; y cuando empieza á familiarizarse en la casa, y se cree favorecida de su amo, acomete y muerde en su presencia á los perros mas temibles. Aunque no es tan grande como una liebre, es mas gruesa y tiene mucha fuerza y sagacidad; los cuatro dientes delanteros de las mandíbulas son bastante largos y fuertes para herir cruelmente; pero no acomete sino á

(1) Gesner era suizo, y es uno de los sugetos que hacen mas honor á su nacion.

los perros, y á nadie hace mal sino la irritan: sino se tiene mucho cuidado con ella, roe los muebles, la ropa, y aun la madera cuando está encerrada. Como tiene las piernas muy cortas y los dedos de los pies casi de la misma configuracion que los del oso, se mantiene frecuentemente sentada, y camina fácilmente como él sobre sus pies traseros; dirige á su boca con las manos lo que ase, y come en pie como la ardilla; corre con mucha velocidad cuesta arriba, pero muy despacio por lo llano; trepa á los árboles; sube por entre dos junturas de peñascos, entre dos paredes juntas; y dicen que los Saboyardos han aprendido de las marmotas á subir por las chimeneas para desollinarlas. Comen de todo lo que se les da, carne cocida, pan, frutas, raíces, legumbres, berzas, abejarrones, langostas, etc.; pero gustan mas de leche y manteca que de otro cualquier alimento. Aunque no son tan propensas á robar como los gatos, procuran entrar en los lugares donde se guarda la leche, y la beben en gran cantidad marmoteando, esto es, haciendo una especie de murmullo de contento como el gato. Finalmente, la leche es el único licor que las gusta: rara vez beben agua, y nunca vino.

La marmota se parece algo al oso, y algo tambien á la rata en la forma del cuerpo; pero no

es el arctomys ó raton-oso de los antiguos, como lo han creído algunos autores, y entre otros Perrault. Tiene la nariz, los labios y la cabeza como la liebre, el pelo y las uñas como el tejón, los dientes de castor, los bigotes de gato, los ojos de liron, los pies de oso, la cola corta y las orejas chatas. Su pelo en el lomo es de un rojo oscuro mas ó menos pardo y bastante áspero, pero el del vientre es rojizo, suave y espeso; su voz y gruñido, cuando retoza ó la acarician, es semejante al de un perrillo; pero cuando la irritan ó la asustan, es un chillido tan agudo y penetrante que ofende el oído. Gusta mucho de limpieza, y se retira, como el gato, para hacer sus deposiciones; tiene, como la rata, un hedor fuerte que la hace muy desagradable, principalmente en estío; en otoño está muy gorda; además de un epiploon muy grande, tiene como el liron dos telas de grasa muy espesas, y sin embargo no es igualmente gorda en todas las partes de su cuerpo; la espalda y los riñones están mas cargados que todo lo demás de un sebo firme y sólido, bastante parecido á la carne de las ubres de vaca; de suerte, que la marmota seria buena de comer si no tuviese siempre algo de mal olor, el cual no se puede disimular sino á fuerza de condimentos muy fuertes.

Este animal, que se complace en la region de

la nieve y del hielo, y no se halla sino en las montañas mas altas, está, sin embargo, sujeto mas que ningun otro á entorpecerse con el frio. Ordinariamente á fines de setiembre ó á principios de octubre se encierra en su guarida, para no salir de ella hasta principios de abril; su madriguera está fabricada con precaucion y adornada con arte; al principio es de una gran capacidad, no tan ancha como larga, y muy profunda, por lo cual puede contener una y muchas marmotas, sin que el aire se corrompa; sus pies y uñas parecen hechas de intento para socavar la tierra, y en efecto la abren con maravillosa destreza; arrojan hácia atrás los escombros de su escavacion, la cual no es un agujero ó cueva derecha ó torcida, sino una especie de galería en forma de Y, cuyos dos ramales tienen cada cual su abertura, y ambos terminan en una concavidad sin salida, que es el sitio de su mansion. Como todo el edificio está fabricado en el declive de la montaña, solamente dicha concavidad está á nivel; el ramal inferior de la Y está en declive por debajo de la concavidad; y en este paraje, que es el del domicilio, deponen sus escrementos, cuya humedad fácilmente sale á fuera; el ramal superior de la Y está tambien algo pendiente, y mas elevado que todo lo demás, y por él entran y salen. El sitio en que habitan no

solo está cubierto de yerbas, sino tambien de un tapete espeso de musgo y de heno, de que hacen gran provision por el estío; y aun se dice que este trabajo se hace á espensas comunes, cortando unas las yerbas mas finas, mientras otras las recogen, y que alternativamente sirven de carros estos mismos animales para trasportarlas á su habitacion; pues una, añaden, se echa de espaldas, se deja cargar de heno, y levantando pies y manos en alto para servir de barandillas, se deja arrastrar por otras marmotas que la tiran por la cola, y cuidan al mismo tiempo de que no se vuelque el carro. A esta repetida frotacion atribuyen algunos el que casi tengan pelado el lomo; sin embargo, se podria dar otra razon de esto y es, que como habitan debajo de tierra y se ocupan sin cesar en socavarla, esto solo hasta para que tengan pelado el lomo. De cualquier modo, lo cierto es que ellas habitan juntas y trabajan en comun sus habitaciones, y que pasan allí las tres cuartas partes de su vida, retirándose á ellas cuando hay tempestad, cuando llueve ó cuando amenaza algun peligro, sin salir sino en los dias mas serenos, y sin alejarse nunca á mucha distancia. Una de ellas está de guardia sentada sobre un peñasco alto, mientras las otras se divierten en retozar sobre los céspedes, ó se ocupan en cortar el

heno; y cuando la centinela descubre un hombre, un águila, un perro, etc., advierte á las demas con un silbido, y es la última que se retira.

No hacen provisiones para el invierno, pues parece que adivinan que les serian inútiles; pero cuando sienten los primeros anuncios de la estación que las ha de entorpecer, trabajan en cerrar las dos puertas de su domicilio, y lo ejecutan con tanto cuidado y solidez, que es mas fácil romper la tierra por cualquiera otra parte, que por la que ellas han tabicado. Entonces están muy gordas, y algunas hay que pesan hasta veinte libras; todavia lo están tres meses despues, pero poco á poco va disminuyendo su gordura, y á fines de invierno ya están flacas. Cuando se descubre su guarida, se las halla hechas una bola y metidas entre el heno; entonces las cogen enteramente entorpecidas, y pueden muy bien matarlas sin que den muestras de sentimiento: se escogen las mas gordas para comerlas, y las mas nuevas para domesticarlas. Un calor por grados las saca de su especie de letargo, como á los lirones; y las que se crian en casa, teniéndolas en lugares calientes, no se entorpecen en invierno, y muestran tanta viveza como en las demas estaciones. No repetiremos aquí con motivo del entorpecimiento de la marmota lo que hemos dicho en el artículo del

liron: el resfriarse la sangre es la causa única de este fenómeno, y antes de nuestros tiempos ya se había observado que en este estado de entorpecimiento la circulación era muy lenta, así como las demás secreciones; y que la sangre, no siendo renovada por un quilo nuevo, no tenía serosidad alguna. No se sabe de cierto si están siempre y constantemente entorpecidas por espacio de siete u ocho meses, como lo pretenden casi todos los autores. Sus madrigueras son profundas, y en ellas habitan en gran número; por consiguiente, es preciso que se conserve en ellas el calor en los primeros tiempos, y allí pueden comer de la yerba que han amontonado. Mr. Altmann dice también en su *Tra- tado de los animales de Suiza* que los cazadores dejan las marmotas tres semanas ó un mes en sus cuevas antes de ir á turbar su reposo; que tienen cuidado de no cavar en tiempo blando, ó cuando corre viento caliente, porque sin estas precauciones las marmotas despiertan y ahondan mas adelante; pero que abriendo sus madrigueras en tiempo de grandes frios, se las halla tan entorpecidas que sin dificultad se las llevan. Podemos, pues, decir que en todo son como los lirones, y que si permanecen entorpecidas por mas tiempo, consiste en que habitan en un pais donde el invierno es mas largo.

Estos animales no procrean mas que una vez al año; los partos ordinarios solo son de tres ó cuatro hijos; crecen pronto, y la duracion de su vida no pasa de nueve ó diez años, por lo cual la especie no es numerosa ni está muy estendida. Los Griegos no la conocieron, á lo menos no hicieron mencion de ella. Entre los Latinos Plinio es el primero que la indicó con el nombre de *mus alpinus*, rata de los Alpes; y en efecto, aunque en los Alpes hay otras muchas especies de ratas, ninguna es mas notable que la marmota, y ninguna habita como ella las cimas de las mas altas montañas; las demás se mantienen en los valles ó en las faldas de los cerros y de las montañas de poca elevacion, pero ninguna sube tan alto como la marmota. Además, nunca baja de las alturas, y parece está adherida particularmente á la cordillera de los Alpes, donde escoge el lado espuesto al mediodía y al oriente, con preferencia al del norte ó del poniente. No obstante, se hallan en el Apenino, en los Pirineos, y en las mas altas montañas de Alemania. El *bobak* de Polonia (1), al cual Mr. Brisson (2) y despues de él Mrs. Ar-

(1) Véase *Auctuarium hist. nat. Poloniæ*, auct. Rzaczynski, pág. 327.

(2) Brisson, *Regn. animal.* pág. 165.

nault de Nobleville y Salerne (1) han dado el nombre de *marmota*, difiere de este animal no solo en los colores del pelo, sino tambien en el número de dedos, pues tiene cinco en los pies delanteros; la uña del pulgar sale fuera de la piel, y se hallan en lo interior los dos falanges de este quinto dedo, de que carece enteramente la marmota; por lo cual el *bobak* ó marmota de Polonia, el *monax* ó marmota de Canadá, la *cavia* ó marmota de Bahama, y el *criceto* ó marmota de Estrasburgo, todas cuatro son especies diferentes de la marmota de los Alpes.

MONAX Ó MARMOTA DE CANADÁ.

Arctomys monax. GMEL.

DAMOS la figura del animal que hemos indicado bajo el nombre de *monax* ó marmota de Canadá, cuya estampa nos remitió Mr. Colinson, pero sin descripción alguna. Esta especie de marmota me parece diferir de las demas en

(1) *Histoire naturelle des animaux*, par Mrs. Arnault de Nobleville, et Salerne. Paris, 1756: obra útil, y en que los hechos se han recogido con tanto cuidado como discernimiento.



1. *El Monax ó Marmota del Canadá.*
2. *El Chipudax ó Marmota del Culo de B. C.*

que solo tiene cuatro dedos en los pies delanteros, al paso que la marmota de los Alpes y el *bobak* ó marmota de Polonia tienen cinco, igualmente que en los pies traseros. Tambien difiere algo en la figura de la cabeza que es mucho menos poblada de pelo, y en la cola, que es mas larga y menos poblada en el *monax* que en nuestra marmota; de suerte, que este animal de Canadá se debe reputar mas bien por una especie cercana, que por una simple variedad de la marmota de los Alpes; y yo presumo que se puede referir á esta especie el animal de que habla el Baron de la Hontan (1) dándole el nombre de *silbador*, del cual dice que se halla en los países septentrionales de Canadá; que es casi del tamaño de la liebre, aunque tiene el cuerpo mas recogido; que su piel es muy estimada, y da motivo á que le busquen con afan, pues su carne no es buena para comer; y añade que los Canadienses dan á estos animales el nombre de *silbadores*, porque efectivamente silban á la entrada de sus madrigueras en tiempo sereno. El mismo autor dice haber oido este silbo en diferentes ocasiones; y nadie ignora que nuestras marmotas de los Alpes silban tambien, y con un tono muy agudo.

(1) *Viaje del Baron de la Hontan*, tom. 1, pág. 95.